

Notas para la caracterización lingüística de la *Crónica del Príncipe de Viana*¹

ÁNGELES LÍBANO ZUMALACÁRREGUI

*A la memoria de Carmen Orcástegui,
con quien hace años compartí, además de
amistad, el interés por las ediciones críticas.*

INTRODUCCIÓN

El valor histórico y filológico que posee la *Crónica de los reyes de Navarra* escrita por Carlos, Príncipe de Viana, ha sido evidenciado por los numerosos eruditos que se han asomado a esta obra. En 1843, José Yanguas y Miranda realizó una primera edición para la que utilizó sólo cuatro manuscritos sin adentrarse en los problemas que planteaban las distintas redacciones². Muchos años después, un navarro tan estimado y añorado por todos nosotros como fue D. José M.^a Lacarra, animó a su discípula, Carmen Orcástegui, a realizar una verdadera edición crítica de la obra en razón a su importancia, pues resultaba ser una historia particular y oficial del reino de Navarra.

La razón que me ha llevado a seleccionar esta crónica navarra como fuente de mi trabajo ha sido el encontrar repetidamente —a lo largo de mis diversas etapas de investigación filológica— ciertas declaraciones acerca del interés que este documento histórico ofrece

1. Este trabajo fue presentado al III Congreso de Historia de Navarra, celebrado en Pamplona en el mes de septiembre de 1994.

2. C. Orcástegui Gros, *La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Estudio, fuentes y edición crítica*. Presentación de J. M.^a Lacarra, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978.

para una más puntual caracterización lingüística del dialecto navarro. En 1953, M. Alvar advertía:

La *Crónica* del Príncipe de Viana necesita un estudio lingüístico, que importaría también a los historiadores. Habrá que tener en cuenta los dialectalismos, la significación del galicismo en este momento, el valor humanístico de los cultismos y las relaciones entre don Carlos y Fr. García de Eugui³.

Dos décadas después, F. González Ollé, gran impulsor de los estudios sobre el dialecto navarro, tras la publicación de sus bien documentadas monografías, escribía sobre la prosa navarra:

Con plena pujanza se manifiesta el romance navarro en el *Liber Regum* [...]. No existen apenas o no han sobrevivido otras manifestaciones de la prosa histórica de tan clara filiación navarra. Del citado texto hay que saltar a la *Crónica general de España*, de Fray García de Eugui [...]; más castellanizada se encuentra la *Crónica de los Reyes de Navarra*, del Príncipe de Viana⁴.

Nos interesa por último citar, como muestra de la actualidad lingüística de la *Crónica* para los historiadores de la lengua, las palabras del profesor J. A. Pascual, a quien le sorprende «comprobar que las obras del discípulo de Alfonso de la Torre, el Príncipe de Viana, tan llenas de grafías navarras, presenten un léxico más castellano que *La Visión deleitable*»⁵.

Así pues, el objetivo de esta monografía lo constituyen precisamente dos de los aspectos destacados por el profesor Pascual: el análisis de las grafías, las cuestiones fonéticas que especificaremos, y el léxico que el cronista emplea en su obra. Es decir, queremos presentar unos apuntes lingüísticos sobre aquellos asuntos en los que el navarro se ha diferenciado del aragonés desde fecha primitiva y hasta la desaparición del primero hacia el siglo XV⁶, y reservamos para otro momento el análisis exhaustivo de la *Crónica* así como su relación con la de Fr. Garci López de Roncesvalles, que

3. «Grafías navarro-aragonesas», en *Estudios sobre el dialecto aragonés I*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1973, pp. 15-46, nota 9.

4. «El romance navarro», *RFE*, LIII (1970), pp. 45-93, p. 87.

5. «Los aragonesismos léxicos de la *Visión deleitable*, del bachiller Alfonso de la Torre», en M. Ariza et al. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco / Libros, 1988, vol. I, pp. 647-676, p. 649, n. 5.

6. F. González Ollé, «El romance navarro», p. 93, y «Evolución y castellanización del romance navarro», *Príncipe de Viana*, XLIV (1983), pp. 173-180, p. 173; y J. Neira Martínez, «La desaparición del romance navarro y el proceso de castellanización», *RSEL*, 12 (1982), pp. 267-280, p. 269.

le sirvió de modelo⁷, y con la *Crónica de los reyes de Navarra de* García de Eugui⁸.

1. GRAFÍAS

Desde las primeras monografías de la dialectología navarra se ha destacado precisamente como una de las particularidades del dialecto —frente a su homólogo aragonés— la riqueza y variabilidad gráfica que ofrecían los amanuenses navarros al escribir determinados fonemas medievales. En 1917 R. Menéndez Pidal caracterizaba el cantar de gesta *Roncesvalles*, con la siguiente afirmación:

en los documentos navarros del siglo XIV, lo mismo que en *Fuero de Navarra* y en *Eugui*, es casi general la grafía *quoa, coa, goa*⁹;

más tarde en los *Orígenes del español*¹⁰ menciona de nuevo la particularidad gráfica navarra. Más sugestivas resultan las palabras de M. Alvar:

Algunos textos navarros, me servirán para relacionar las grafías de las dos regiones. Una vez hecha la comparación, veremos que hay bastante discrepancia en los criterios gráficos seguidos por los escribas de Navarra y Aragón; lejos, al menos en esto, la pretendida unidad dialectal en ambos reinos¹¹.

No es nuestra intención detenernos más en estas consideraciones, ya tratadas, por otro lado, en numerosos estudios a los que remitimos¹²; por lo que pasamos a continuación a enumerar los rasgos que nos interesa destacar del sistema gráfico de la *Crónica*.

7. C. Orcástegui Gros, *La Crónica*, p. 12. La propia autora editó la *Crónica de Garcí López de Roncesvalles. Estudio y edición crítica*, Pamplona, Cuadernos de Trabajos de Historia, P.U., 1977.

8. La *Crónica* del Príncipe de Viana está dividida en tres libros; hemos seleccionado el segundo de ellos, pues en él «las aportaciones personales del cronista son también más abundantes» (C. Orcástegui, *op. cit.*, p. 63).

9. «Roncesvalles, un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII», *RFE*, IV (1917), pp. 105-204, p. 117.

10. R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 9.ª ed., 1980, p. 467.

11. «Grafías navarro-aragonesas», p. 17.

12. A. Libano Zumalacárregui, «El romance navarro medieval y su entorno lingüístico», en *I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza, Institución «Fernando de Católico», 1991, pp. 67-82; «Diacronía de las alternancias gráficas navarro-aragonesas: las sibilantes medievales», en J. M. Blecua, J. Gutiérrez y L. Sala (eds.), *Estudios de gramática en el dominio hispano*, Universidad de Salamanca-Instituto Caro y Cuervo, 1988, pp. 135-148; y R. Ciérbide, «Articulaciones sibilantes en la documentación medieval navarra: estado de la cuestión», en M. Ariza et al. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco / Libros, 1988, vol. I, pp. 83-90.

1.1. *Vocales velares o, u.* Con absoluta regularidad el cronista escribe estos sonidos vocálicos tras consonante velar sorda /k/ y sonora /g/; de modo que QUA = *quoa*, GUA = *goa* y KA = *qua*, KO = *quo*; así *quoal* 117, 120, 156...¹³, *quoales* 139, *quoalquiere* 150, *quoalquier* cosa 121, *quoanto* 120; *tregoa* 117, *goardó* 122, *goalardonava* 136, el topónimo *Lagoarda* 162; *cerquano* 148, *cerquaron* 150, *anquas* 129, *Urraqua* 122, *cerquo* 162, etc.

1.2. *Consonantes palatales lateral y nasal.* En otras ocasiones hemos destacado la peculiaridad gráfica navarra al representar estos fonemas palatales por medio de la correspondiente geminada *ll/nn* y la anteposición de la también palatal *y*¹⁴. En la *Crónica* el amanuense emplea estas variaciones para la palatal nasal: *compannas* 118, *anno* 121, *sennor* papa 121, *dannar* 141, *dannadores* 121; *aynno* 124, *maynnana* 129, *daynno*, *seynnal* 150, *engaynno* 151, etc; la lateral se escribe doble, no hay ejemplos de sonido vocálico palatal antepuesto: *aquellos* 131, *batalla* 124, *vasallos* 117, *caballo* 118, *caballeros* 158, *Sevilla* 157, *Castilla* 118, etc. En ocasiones hemos registrado cierta confusión en el empleo de la alveolar *l* y la palatal *ll*: *salliessen* 150, *salliesse* 156, *concillio* 118...; *balestero* 125, *colmilos* 155, *marabilosa* 145...

1.3. *Grafía -ti- para el fonema sordo.* En nuestro estudio sobre las *Graffías*¹⁵ afirmábamos: «El mantenimiento de la grafía *ti* o —como lo denomina T. Buesa— el remedo gráfico latinizante en el nexa *ti* está casi exclusivamente en la documentación navarra». Creemos que es el afán cultista del Príncipe de Viana, manifestado además en otras estructuras del lenguaje, el que le anima a escribir mayoritariamente *ti* en los términos que poseían esta combinación en latín; así, *condition* 150, *renouation*, *restauration* 121, *protection* 122, *affection* 154, *absolution* 157, etc.

Idéntica razón arcaizante o latinizante le lleva a emplear *sc*, que no resulta demasiado frecuente en la documentación aragonesa¹⁶, en los incoativos y en las voces con dicha grafía en su etimología: *nacimiento* 117, *fallesce* 118, *parescía* 120, *acrescentaba* 121, *emperesçer*, *conoscer* 152, *disfenescieron* 153...

13. El número árabe remite a la página de la *Crónica* editada por C. Orcástegui.

14. A. Libano Zumalacárregui, *El romance navarro en los manuscritos del Fuero Antiguo del Fuero General de Navarra*, Pamplona, Institución «Príncipe de Viana», 1977, pp. 81 y 82.

15. «Diacronía...», § 3.4.

16. Cf. A. Libano, «Diacronía de las alternancias...», § 3.5.

1.4. *Fonemas alveolares fricativos, sordo y sonoro.* Resultan muy exiguos los testimonios medievales distinguidores de estos fonemas, pues desde los orígenes del romance peninsular la *-ss-* sorda y la sonora *-s-* se confunden dando lugar a dobles gráficos en los que figuran, independientemente de la etimología, las mismas voces con la sorda y con la sonora. Ello no obstante, el amanuense navarro cuya ortografía analizamos respeta, con absoluta regularidad, la etimología¹⁷ en las siguientes voces: *passasse* 117, *espessas*, *repugnasse* 122, *drecasse* 148, *passó* 150, *possederas*, *entrasse* 151, *deposadas* 151, *suso* 153, *cosa* 153.

1.5. *Grafías cultistas.* Nuestro erudito, gran conocedor de la historiografía navarra, en un intento de mostrar su dominio de la lengua se esfuerza en utilizar grupos cultos de consonantes, algunos de los cuales se habrían ya resuelto en el español clásico¹⁸ (*cudbicia*, *tractante* 117, *cubdiendo* 128, *octorgó* 148, *doctado* 145, *doctó* 143, *victorias* 133, *effecto* 120), así como en posponer una *h* tras las consonantes oclusivas sordas (*phio* 117, *Phelicia* 118, *thriumphante* 120, *thener* 147, *cathedrales* 133, etc.).

Resulta frecuente en textos navarros y aragoneses la tendencia a escribir una *h* expletiva¹⁹; siguiendo esa tendencia la hemos registrado en *hordenar/horden* 120, *hera* ya ido 121, *habundaba* 121, *hedifficó* 125, *hun* basallo 129, la partícula *ahunque* 136, *guerrehen* 151, etc.

2. NOTAS FONÉTICAS

Nos interesa comentar ahora en este párrafo las siguientes particularidades fonéticas: el tratamiento de la F- inicial latina, el resultado del grupo latino *-LY-* y la evolución de *-KT-*, *-ULT-*. Hemos seleccionado estos tres aspectos por considerarlos, quizás, los más representativos de la evolución del dialecto en el siglo XV, y puesto que «han sido aducidos como prueba de la castellanización de Navarra»²⁰, y en consecuencia como una posible razón de que el príncipe de Viana escribiera su crónica en castellano²¹.

17. Como excepción de todo el libro II citaremos *fallase* 117.

18. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 8.ª ed., 1980, p. 390.

19. M. Alvar, «Grafías navarro-aragonesas», p. 41, y A. Líbano, *El romance navarro*, p. 82.

20. J. Neira Martínez, «La desaparición», p. 273.

21. J. A. Frago, «La literatura navarro-aragonesa», en J. M.ª Díez Borque (coord.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, 1980, p. 271.

2.1. La F- inicial latina se mantiene con regularidad: *fuir* 118, *fizo* 133, *fasta* 136, *fermosura* 145, *faría furtar* 151, *feredat* 'fiereza' 158...

2.2. No hemos registrado ejemplos de la palatal lateral aragonesa *ll*, sino la *j* navarra y castellana²²: *fijo* 117, *mejor* 118, *muger* 139, *consejo*, *trabajado* 121, *fija* 139, *aparejar* 142, *amejorado* 154, etc.

2.3. Para -KT-, -ULT- sólo hallamos la *ch*: *dicho* 118, *fecha*, *susodicho* 121, *derechos* 140, *fecho* 141, *echasse* 156, *mucho* 147, etc.

3. COMENTARIOS LÉXICOS

Son numerosos los comentarios que podríamos señalar en el apartado léxico, pues una atenta lectura de la *Crónica* nos ha revelado una faceta muy interesante para su caracterización. Por razones obvias de limitaciones de tiempo, preferimos tratarlo en otra oportunidad; ello no obstante, sí deseáramos adelantar algunas puntualizaciones al respecto. Por un lado, al inicio de nuestra colaboración hemos citado las palabras de J. A. Pascual acerca del posible castellanismo del Príncipe de Viana, frente al aragonesismo de otros autores contemporáneos; y por otro, se ha destacado el continuo afán cultista que se observa en la *Crónica* que analizamos. Es por ello por lo que nos centraremos precisamente en ambas cuestiones, ofreciendo unas breves pinceladas de lo que hemos podido observar en nuestro espiguo, reservando para una ocasión próxima una caracterización más precisa y completa.

3.1. Coincidimos con la opinión ampliamente difundida entre los eruditos navarro-aragoneses de la impresión de castellanismo que refleja la redacción de esta crónica navarra; pero deseamos advertir que, a pesar del reconocido castellanismo, su redactor incluye en el léxico ciertos vocablos de amplia difusión por la zona oriental de la península y con claro parentesco con el occitano, catalán y aragonés. Citamos como ejemplos representativos los siguientes:

22. F. González Ollé, «Evolución y castellanización», p. 173, afirma que en el navarro de principios del siglo XV, «el resultado de -lj- aparecía promediadamente alternativo [entre el aragonés y el castellano]».

3.1.1. *Las partículas*

Abant 'adelante': «et d'aquí *abani* començó él ya de querer mal al rey» 136; *dabant*: «e porque cada uno de los reyes quería haver la *dabant* goarda...» 157. Son formas tomadas del catalán *abano*, pero de amplia difusión en el aragonés medieval²³.

Res 'nada': «no *res* menos del preiuyzio de los cardenales» 122. Indefinido que en el castellano del siglo XV resulta arcaico, pero muy frecuente en los textos navarro-aragoneses medievales²⁴.

3.1.2. *Los sintagmas nominales*

Argent 'plata': «truxo por armas dos bastones d'*argent* sobre las dichas ariestas» 134. *Argent* es la variante catalana con grafía propia del aragonés medieval²⁵.

Azur íd.: «un escudo de *azur* con una cruceta de *argent*» 127. Término de blasón con ortografía, según Corominas²⁶, aragonesa cuya significación está tomada del francés.

Cepto 'excepto': «esso mesmo a los alaveses sus heredades *cepto* los castillos e villas» 152. El cultismo *excepto* es frecuente desde el siglo XII; pero *cepto* se define como una forma semivulgar documentada por primera vez en Aragón a partir de 1625²⁷.

Frau 'mala fe, engaño': «por buena fe, sin *frau* e mal engayno» 161. La misma forma se lee en el fuero aragonés de 1350 y en otros de la misma zona dialectal como *frao*²⁸; sin embargo, el castellanismo *fraude* falta todavía en Nebrija²⁹.

23. J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1984, s.v. *avanzar*; M. Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953, p. 249, y «Elementos romances en el latín notarial aragonés (1035-1134)», en *Estudios sobre el dialecto aragonés I*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 47-109, p. 105.

24. J. A. Pascual, «Los aragonesismos en la *Visión deleytable*», p. 656.

25. J. A. Sesma y A. Lfbano Zumalacárregui, *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1982, s.v.; J. Borao, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1908, s.v.; D. Savall y S. Penén, *Fueros, observancias y actos de Corte del Reino de Aragón*, Zaragoza, 1866, s.v.; y M. Alvar, «Lexicografía medieval: el peaje de Jaca de 1437», en *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, Madrid, vol. II, 1951, pp. 41-90, etc.

26. DCECH, s.v.

27. DCECH, s.v. *concebir*.

28. J. Gilkison Mackenzie, *A Lexicon of the 14th Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia*, Madison, Seminary of Medieval Studies, 1984, s.v.

29. DCECH, s.v. *fraude*.

Herencios: «es assaber, villas, yglesias, casas e *herencios* de tierras e vinas» 154. Sustantivo que designa actualmente en Navarra y Aragón la 'herencia'³⁰.

Sinople 'color rojo, tierra de Sinope': «e asentólas sobre las ariestas con un punto en medio de *sinople*» 159. Variante tomada del francés *sinopre*, común en el galorrománico del XII, y que para el castellano lo identifica por vez primera el *Diccionario* de E. Terreros y Pando en el siglo XVIII³¹.

Mencionaremos en último lugar los siguientes sintagmas:

Cansos 'cansados': «e los cristianos fueron muy *cansos*» 129. Postverbal, formado a imitación de *pago*, *pagado*, empleado aún en el vocabulario navarro³².

Desempachó 'dejó, abandonó': «el rey *desempachó* para la apostolical Seu...» 122. El infinitivo *desempachar*, y no *despachar*, lo emplea Nebrija; resulta ser un préstamo del francés antiguo *des-pee-chier*, que pasa al aragonés medieval por medio del occitano³³.

Setiar 'asедiar, cercar': «e el dicho rey fue *setiar* Huesca» 125. Según Corominas, la forma con la *e* etimológica aparece en la documentación aragonesa y en J. Fernández de Heredia³⁴.

3.2. El segundo aspecto que nos interesa destacar, y que va en consonancia con las afirmaciones vertidas en líneas anteriores acerca del interés del Príncipe de Viana por mostrar su formación cultista, es el empleo de términos que remiten a una evolución culta o a un empleo exclusivo de los gramáticos y eruditos. Hemos seleccionado los siguientes:

Amicicia 'amistad': «por tal que el susodicho pacto, *amicicia* e concordia suso scripta» 153. Forma ultracorrecta del vocablo latino *AMICITATE, que en castellano literario se detuvo, por influencia culta, en *amiztat* y que se trocó en *amistad* por analogía con voces como *honestad*, *majestad*...³⁵.

30. J. M.^a Iribarren, *Vocabulario navarro*. Nueva edición preparada y ampliada por R. Ollaquindia, Pamplona, Institución «Príncipe de Viana», 1984, s.v.

31. DCECH, s.v.

32. DCECH, s.v. *cansar*, y J. M. Iribarren, *Vocabulario navarro*, s.v.

33. DCECH, s.v. *empachar*, y J. Gilkison Mackenzie, *A Lexicon of the 14th-Century*, s.v.

34. DCECH, s.v. *sitio*, y J. Gilkison Mackenzie, *A Lexicon of the 14th-Century*..., s.v.

35. R. Menéndez Pidal, *Poema del Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid, Espasa-Calpe, 8.^a ed., 1976, vol. I, p. 190, y J. J. de Bustos Tovar, *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, Madrid, Anejo XXVIII de la RAE, 1974, s.v.

Dilaciones ‘retrasos’: «el dicho rey de Castilla, su primo, le bándole con *dilaciones* e escusas» 149. El sustantivo fue empleado con frecuencia por Nebrija y el Marqués de Santillana (DCECH, s.v.), y resultaba común en el aragonés de J. Fernández de Heredia³⁶.

Estatuto ‘íd.’: «e sea desheredado el obispado ante el eclesiástico *estatuto* en nuestra patria» 154. El término es un cultismo documentado en 1569 en Ercilla y posteriormente en Quevedo³⁷.

Macula ‘mancha’: «e su regno limpio de toda *macula* e suciedad» 120. Del latín MACULA, es, según Corominas, palabra tan antigua como el idioma, de la que encontraremos exiguos ejemplos medievales³⁸. Cf. idéntica forma en J. Fernández de Heredia³⁹.

3.3. No podemos finalizar este comentario acerca de algunas particularidades léxicas del cronista navarro sin resaltar el interés que esta obra supone para la lexicografía española, al incluirse en ella un buen número de voces que no se habían atestiguado hasta ahora en la documentación del XV. Entre ellas, comentamos *cannos*⁴⁰ ‘tubo para lanzar proyectiles’, ‘pieza de artillería’, valor con que se atestigua desde Fernández de Oviedo (DCECH, s.v. *caña*); *dirruydas*⁴¹, aragonesismo atestiguado desde 1577 (DCECH, s.v.); *sinople*⁴², que figura en Oudin y en el *Diccionario* del padre E. Terremos y Pando (DCECH, s.v.); *valesteras*⁴³ ‘troneras’, cuya primera documentación data de 1687 (DCECH, s.v. *ballesta*) o *vatear*⁴⁴: el primitivo *vate* ‘adivino, profeta’, ‘poeta inspirado’ aparece por primera vez en el siglo XVII (DCECH, s.v. *avezar*), si bien parece ser voz latina y propia de la poesía⁴⁵.

4. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de nuestro estudio hemos tratado de resaltar, muy brevemente, el interés que para la filología y dialectología españo-

36. J. Gilkison Mackenzie, *A Lexicon of the 14th- Century*, s.v.

37. DCECH, s.v. *estar*, y J. Gilkison Mackenzie, *op.cit.*, s.v.

38. DCECH, s.v. *mancha* I.

39. J. Gilkison Mackenzie, *ibíd.*, s.v.

40. «no se fiziessen valesteras o finestras algunas ni *cannos* o laboratorios o otros forados» 161.

41. «por las dichas gentes *dirruydas* e gastadas» 120.

42. Cf. párrafo 3.1.2.

43. «no se fiziessen *valesteras* e finestras algunas» 161.

44. «que prometan, segunt las instituciones de los cánones, cathetizar, *vatear* e dar todo horden» 155.

45. RAE, *Diccionario de Autoridades*. Edición facsímil, Madrid, Gredos, 1990, s.v.

ÁNGELES LÍBANO ZUMALACÁRREGUI

las ofrece una obra como la del Príncipe de Viana, tan frecuentemente citada, pero no analizada con la exhaustividad que merece. Ésta será sólo una pequeña contribución que hemos querido presentar como nuestra personal aportación, con la esperanza de poder disponer del tiempo necesario para desarrollar con mayor detenimiento las numerosas notas que han evidenciado su interés.

Universidad del País Vasco (EHU)